

para sufragar los gastos o hágase cuanto fuere necesario, porque el tiempo es oro y la fecha se aproxima.

Federación Andaluza

Estado de cuentas de la Federación Anarquista de la región andaluza (Mes de abril) Entradas. Sobrante del mes anterior, 730; «Los mismos», de Paradas, 5; «Juventud Libre», de Sevilla, 3'00; «Los que quieren», de Arriate, 1'00; «Tierra Libre», de Sevilla, 3'00.—Total, 19'30 pesetas.

Salidas. Por un sello para el Comité, 5'00; Por correspondencia recibida y contestada, 0'90. Total 5'90 pesetas.

Quedan para el mes de mayo, 13'40 pesetas.

Por el Comité, el Secretario.—Progreso Alfaraiz.

Aviso

A todos los grupos de la región valenciana.—Vistos los resultados infructuosos que ha dado la suscripción abierta desde principios del presente año en el fin de llevar a cabo una excursión de propaganda anarquista por los pueblos de esta región el Comité de esta Federación, con el fin de llevar a la práctica dicha excursión en el próximo junio, pone en vuestro conocimiento que se necesita, para cubrir los gastos del billete kilométrico y carteles anunciadores del mtin, aportéis la cantidad mínima de 15 pesetas, resultado del dividendo hecho con tanto con los grupos adheridos. Dicha cantidad deberá remitirse antes del día 1.º de junio. En caso de que no se puedan cubrir dichos gastos con las cantidades que se reciban, la excursión no dejará por ello de realizarse.

Por la Federación Anarquista Valenciana, El Comité.

El Comité Pro amnistía convoca a los delegados de las sociedades adheridas a la campaña y a cuantas entidades obreras y de cultura quieran adherirse, a la reunión, que se celebrará el próximo sábado, día 23, a las nueve y media de la noche, en el Centro Obrero, calle de Poniente, 24, 2.º.

La importancia del asunto hace necesaria la asistencia de los interesados en la pronta liberación de los presos por cuestiones sociales.

De importancia

Muchas veces hemos recibido avisos de compañeros y corresponsales anunciándonos envío de cantidades, por medio del giro postal que no hemos recibido.

Los que han enviado dichas cantidades han hecho algunas veces la reclamación correspondiente y siempre, invariablemente, les han contestado que la cantidad había sido cobrada por esta administración y hasta citaban el día.

Nosotros, teniendo que fuera un descuido nuestro el anotar estas cantidades, las dábamos por recibidas. La frecuencia con que esto se repetía nos ha hecho poner en guardia y tomadas las debidas precauciones es preciso obrar.

Entre los muchos que están en este caso exponemos los siguientes que estamos segurísimos de que no ha habido ningún descuido.

- Francisco Prieto, de Azuaga, 7 pesetas. Gregorio Gallego, de Pueblo Nuevo del Terrible, 7 id. Augusto Bagases, Alcaracejos, 7'50 id. Florentino García, San Sebastián, 2 id. Juan Requejo, Las Tablas, 2'60 id.

Rogamos a estos compañeros que hagan la reclamación y pregunten que día se ha cobrado, pues nosotros, en previsión, tenemos todas las notas, por orden de fechas.

Tengan actividad, pues son muchas las cantidades de que tenemos aviso y no las hemos recibido.

Y ya que nos dirigimos a nuestros lectores, diremos dos palabras sobre el original.

Ya hemos dicho varias veces que no todo el original que recibimos es publicable, y del que lo es, tenemos una gran cantidad, que se publica cuando se puede, pues atendemos, en primer lugar, a que el periódico no pierda su verdadero carácter doctrinario y de lucha.

Para satisfacer a todos sería preciso que el periódico fuera doble, pero... el déficit es permanente y de todos los contratiempos que en la vida sufren los compañeros que reciben paquetes resulta perjudicado el periódico.

MAREMAGNUM

Un camarada desea vender: Historia por Lafuente, Historia por Cantú y Diccionario Etimológico de R. Barcia. Quien los desee dirijase a M. Guerrero, calle Estanislao Figueras, 8, San Vicente de Alcántara (Cáceres).

El compañero J. Vives desea relacionarse con Fernando Vela para un asunto de interés. Dirijirse a la redacción del periódico Fiat Lux, Norte y Prado, Centro Obrero, Habana (Isla de Cuba).

En lo sucesivo, la correspondencia del grupo «Los Dosamparados», de Eibar, debe dirigirse a nombre de Jesús Ugalde, María Angela, 4, Eibar (Guipúzcoa). Ténganlo en cuenta los compañeros de la región vascongada.

El Ateneo Sindicalista de Eibar ha recibido las cantidades siguientes: Del A. O. Sindicalista de Valladolid, 6'25 pesetas; del de Ferrol, 7'20; de C. Díez, de San Sebastián, 3'45, y del grupo «Los conscientes», de Vitoria, 4'50.

Ruega a los compañeros que liquiden o devuelvan las papeletas a la mayor brevedad posible.

El compañero José Ullaque desea relacionarse con Nicolás Gualarte para pedirle informes de su familia. Dirección: Federación O. L. R., Cortada Centeno, 8, Rosario Santa Fe (Argentina).

En Cotte Eygun (Francia) se ha constituido un grupo libertario comunista que desea relacionarse con los demás grupos a fines y especialmente con los grupos de compañeros residentes en Francia. Dirijirse a Ramón Vaquer, Carrieros de Broca, Cotte Eygun (Basses Pyrenées).

El camarada Salvador González desea relacionarse con el compañero Marcelino Suárez y al efecto manda su dirección: Carrieros de Broca, Cotte Eygun, Bases Pyrenées (Francia).

La sociedad «La Constancia», de Bornos, ha trasladado su domicilio social a la calle Traviessa, 6.

El compañero Diego Alonso desea saber el paradero de Alfredo Alonso, que en mayo del año pasado estaba en la provincia de Lérida y ahora debe encontrarse en Francia.

Quien lo sepa se le agradecerá lo diga a Diego Alonso, en Valdelamusa (Huelva).

La correspondencia para el grupo «11 de noviembre», de San Sebastián, debe dirigirse en lo

sucesivo a Plácido Santamaría, pues el compañero Juan Ortega ha sido víctima de una enfermedad.

El compañero Saturnino Frías desea ponerse en relación con el compañero Juan Romero «Canario». La dirección es: Saturnino Frías, Larramendi, 13, 1.º, izquierda, San Sebastián.

La Sociedad de Castro del Río (Córdoba) pone en conocimiento de todos los que hayan recibido papeletas de la rifa de «El hombre y la tierra» que procuran liquidar antes de finalizar el mes actual, para hacer liquidación general antes de efectuar la rifa que tendrá lugar en la última decena de mayo o en la primera de junio.

Todos los periódicos que tienen correspondencia con el grupo «Reivindicación», de Dowlais, y especialmente «Tierra», de la Habana, les pondrán al corriente de sus cuentas.

Las cuatro pesetas que tiene Acción Libertaria, sobrantes del grupo «Reivindicación», de Dowlais, las entregará al grupo «Los iguales», de Madrid, para que envíen folletos de los que van a editar.

Avisos a periódicos La Vos del Cantero aumentará cinco ejemplares, y Acción Directa remitirá diez, a Francisco Camacho, en Valdelamusa (Huelva).

SUSCRIPCION GENERAL

a favor de los presos por cuestiones sociales

Table with columns: Suma anterior, Pesetas, and list of contributors with amounts.

REPARTO

Table with columns: Location, Name, and Amount for distribution of funds.

TIERRA Y LIBERTAD diario

Table with columns: Suma anterior, Pesetas, and list of contributors with amounts.

Correspondencia

Río Janeiro.—D. M. Recibidas 80: para presos 2'50; donativo 2'50; Cultura y Acción 2'50 y paquetes 72'50. Escríbimos. Habana.—«Tierra» Id. 134: para El Porvenir del Obrero 29; para A. L. 20 y el resto por los conceptos que siguen. Philadelphia.—C. de E. S. Id. 19'25: para El Lat go 5'50; La Vos del Obrero 5'50, y paquetes 8'25. Ceiba de Mariano.—N. A. Id. 2 por suscripción. Ciego de Avila.—Sindicato Obrero. Id. 15 por paquetes. New Orleans.—J. F. Id. 5'50 por id. Santiago de Cuba.—J. L. Id. 2'95 por id. Central «Constancia».—R. V. Id. 1'50 por suscripción. Habana.—M. S. Id. 6 por id. Banes.—G. «Rompe Cadenas». Id. 20'60 por paquetes. Ray Arizona.—G. «Los internacionales conscientes». Id. 13'75 por id. Ciego de Avila.—S. «Rebelión consciente». Id. 5 por id. Central «Jagdteyl».—J. de la C. Id. 12'75 por id. Cruces.—M. P. Id. 5. Candoaga.—S. «Sin Dios, sin patria y sin raza». 5'50. Mutanzas.—A. V. Id. 5 por paquetes. Philadelphia.—A. B. Id. 3. Marathon.—J. D. Id. 2'35 por suscripción. Caimanera.—J. M. Id. 16'50 por paquetes. Wier.—J. A. Id. 2'75 por suscripción. Grao.—H. M. Id. 7'90; por papeletas 2'50; por folletos, 1'40, y por paquetes, 4. La Carolina.—J. S. Id. 20'50: para Solidaridad Obrera 2.º trimestre, 1; de Emilio Sánchez para el Ateneo Sindicalista de Valladolid por papeletas, 5, y para nosotros, 6'50 por paquetes; de E. Marín, 5 por paquetes, y de M. V. de Navas, 3 por paquetes. Tarragona.—R. B. Id. 5 por paquetes. Almadén.—P. M. Id. 3'25 por folletos. Placéns, R. M. Id. 6'70 por paquetes. Herrera.—A. S. Efectivamente, donde decía Puente Genil, debe decir Herrera.

Cotte Eygun.—R. V. Id. 105 60: por almanaca que, 7; para T. y L. diario, 6; presos, 9; libros, 22; Marcelino Suárez, 5'60; y paquetes, 56. Tucumán.—J. J. Id. 50: para T. y L. diario, 10, y por paquetes, 40. Torre del Campo.—D. G. Id. 5 50: por paquetes de Juan Ramón, 3, y tuya, 2'50. Bolmeiz.—A. L. Id. 6'25: para presos, 3'80, y libros y folletos, 2'40. Belfort.—A. F. Id. 25: para libros, 16'55; presos, 0'75; donativo, 1'80, y suscripción, 6. Alcoy.—R. S. Id. 9 50, que con las 12'50 entregadas a V. T. son 22 por paquetes. Pagado el 21 y sobra una peseta. Mahón.—J. M. Z. Id. por conducto de Mir 22'70 por paquetes, pagado hasta el 205. Pueden seguir liquidando en la misma forma, pues tenemos una cantidad para Mir. Almonaster.—D. A. Id. 7'50: para La Vos del Cantero, 1, y paquetes, 1'50; de F. C. para La Vos del Cantero, 1; Acción Directa, 1; presos, 0'25, y paquetes, 1'75; del grupo «Los intransigentes». Eibar.—I. D. Id. 41'30: para Solidaridad Obrera, 30; por folletos, 1'30, y paquetes 10. Las 0'80 van abonados en el número anterior. Enviamos 30 folletos. Alger.—J. L. Id. 12: por libros, 5'55; donativo, 0'45, y suscripción, 6. Granada.—M. R. Id. 15'15: por suscripción, 1, y paquetes, 14'15. Valencia.—E. Z. Id. 6 por paquetes. Plasencia.—D. R. Id. 5'50: para el grupo «Los iguales», de Madrid, 1'25; folletos, 0'20, y paquetes, 4'05. Weir.—J. A. Id. por conducto de «Tierra», 2'75 por suscripción. Pagado fin de octubre. Logroño.—M. B. Id. 35: para Solidaridad Obrera, 5; Salud y Fuerza, 5'70; por folletos, 10'50; donativo, 1'80, y paquetes, 12. Para liquidar el 212 falta 1 peseta. Tolosa.—M. B. Id. 24'50: por folletos, 10; donativo, 0'50; T. y L. diario, 2, y paquetes, 12. Badalona.—J. C. Id. 4 por paquetes. La Carolina.—J. S. Id. 25'50: para presos, 0'50, y por paquetes de J. M. F., 25. Aznalcazar.—S. O. Id. 4'20: para La Vos del Obrero, 1; La Vos del Cantero, 0'90; suscripción a M. S., 0'30; y suscripción a T. y L., 2. Dowlais.—G. «Reivindicación», Id. 134: para T. y L. diario, 12'55; donativo, 10'15; presos, 8'50; Solidaridad Obrera, 20'68; de Francisco Puerto para José Quijano, de Mieres de Seans, 3'10; La Vos del Cantero, 2'50; La Vos del Obrero, 3'75; «Tierra» 15; Fuera consciente, 8'75; folletos, 10'45, y paquetes, 37'60. Pagado hasta este número quedan a nuestro favor 21 pesetas.

Balance del número 213

Table with columns: Ingresos, Gastos, and RESUMEN, showing financial details and totals.

Como hacemos la Revolución

por E. Pataud y E. Pouget

PREFACIO

Oyese decir frecuentemente que no deben hacerse proyectos de una sociedad futura. Todos esos proyectos son novelas, nos dicen, y tienen el inconveniente de que un día podrán dificultar la fuerza creadora de un pueblo en revolución.

Quizá haya parte de verdad en esa observación. No hay duda que el Viaje a Icaria, de Cabot, ejerció esa influencia sobre cierto número de razonadores teóricos; pero ese es el efecto de todas las obras de sociología que han tenido alguna resonancia.

Por otra parte, es necesario hacer constar que nos damos cuenta de las consecuencias concretas, positivas, que nuestras aspiraciones comunistas, colectivistas u otras podrán tener en la sociedad. Para esto nos vemos obligados a representarnos el funcionamiento de esas diversas instituciones.

¿Dónde queremos llegar por la Revolución? Conviene saberlo. Se necesitan, pues escritos que permitan al gran número formarse idea más o menos exacta de lo que desean ver realizarse en un porvenir próximo.

La idea concreta ha precedido siempre a la realización. ¿Se habría llegado, por ejemplo, a los progresos modernos de la aviación, si cierto número de físicos y mecánicos franceses no se hubieran propuesto de una manera concreta ese objeto, esa «novela», si se quiere: «La conquista del aire por la máquina más pesada que el aire»?

Lo que conviene es habituarse a no dar a un escrito o a un libro, por bellos que sean, más importancia que la que realmente tengan.

Un libro no es un evangelio que haya de tomarse al pie de la letra: es una sugestión, una proposición; ni más ni menos. A los lectores corresponde reflexionar para adoptar lo bueno y rechazar lo que en él encuentran erróneo.

Con esta reserva, junto a los conceptos que nos representan lo conseguido por las revoluciones pasadas, bosquejemos lo que podría realizar la revolución próxima.

Porque la verdad es que todos tienen su utopía al revés del progreso. Napoleón I tuvo la del imperio mundial, político y militar; el general de los jesuitas tiene la de su imperio basado sobre la superstición y la sumisión religiosa; el buen burgués suspira por un gobierno fuerte. Cada gobernante es utópico a su manera: Briand tiene su utopía; Millerand, la suya, y hasta el mismo Lépine, el famoso polizonte parisiense, se propone la sumisión obrera a la dominación burguesa.

Es imposible, en efecto, influir sobre la marcha de su época sin tener una concepción más o menos clara de cómo se quería que se desarrollara la sociedad.

Lo importante, al leer una «utopía» social, es no olvidar jamás que el autor no nos ofrece una concepción inmutable, decretada de antemano, a semejanza de aquellos planes militares de campaña que traían los generales alemanes durante las guerras de 1793 1800, que fracasaban siempre ante la acción de las poblaciones simpáticas a los derrocados.

La idea «la idea general de la Revolución», como decía Proudhon—, eso es lo que necesita, y no recetas revolucionarias.

Pues esa idea general es lo que Pataud y Pouget tratan de desarrollar en su libro.

Es evidente, cuando se trata de un libro de este género, que el autor se ve obligado a precisar ciertos detalles de los acontecimientos; pero esos detalles, como comprenderá el lector, se dan únicamente con objeto de materializar las ideas, para evitar que floten en la vaguedad de las abstracciones.

Que el choque entre los rebeldes del próximo porvenir y los defensores del pasado moviéndose tenga lugar frente a la estatua de Dalou o en otra parte; que el primer encuentro decida o no de la victoria, poco importa.

Lo importante es procurar darnos cuenta de la tendencia general que haya de imprimirse a la revolución.

¿Será el individualismo burgués y la explotación del hombre por el hombre, mitigados solamente por algunas leyes? ¿Será el socialismo de Estado? ¿Será la centralización burocrática en el Estado, en la Comuna, o la Confederación General del Trabajo y los sindicatos, o la independencia y la libre federación de los grupos productores y consumidores, compuestos por afinidades de oficio o de necesidad? ¿Será la centralización, la escala jerárquica de los gobiernos, o la abolición definitiva del gobierno del hombre por el hombre, lo que nos esforzaremos en realizar?

invita a discutir, no de una manera abstracta, sino concreta, partiendo de los mismos hechos, de las mismas necesidades de la sociedad.

No hay duda que la vida es infinitamente más complicada que todo lo que pueda preverse. En ella surge lo imprevisible con mayor frecuencia y exigencia que en la novela, como se ha visto recientemente en la última tentativa de revolución en Rusia; pero el aspecto general de la sociedad futura se dibuja ya: se ve lo que germina; no hay más que observarlo; ya se siente toda la fuerza de los deseos de igualdad, de justicia, de independencia, de libre asociación que aparecen en la sociedad. Y estos datos sociales nos permiten casi prever adonde vamos, a condición que estudiemos lo que viene, en vez de discutir sobre lo que un tal o tal otro quisiera ver venir.

Guiado por estas ideas traté yo, hace treinta años, de bosquejar una utopía comunista en La Conquista del Pan.

Pataud y Pouget hacen hoy una utopía sindicalista, mostrándonos como los sindicatos, agrupaciones de combate contra el Capital podrían transformarse, en tiempo de revolución, en grupos de producción; como podrían trabajar, cada uno en la esfera que le es propia, en la reorganización de la producción y de la distribución societarias de los productos, sin esperar para ello órdenes de lo alto. Exponen de manera muy atractiva cómo los grupos industriales, comunistas y cooperativos podrían encargarse de las funciones que el Estado y el Municipio se han apropiado hasta el presente; cómo los sindicatos formarían las estadísticas necesarias y se las comunicarían recíprocamente, sin esperar la intervención burocrática de los «Comités de estadística»; cómo realizarían la expropiación de hecho. Y así sucesivamente.

No es, ciertamente, la Anarquía lo que presentan; pero la organización que han concebido tiene ya la ventaja de no estar fundada sobre una jerarquía de burocratas, como la preconizada hasta el presente por los socialistas estatistas. Por el contrario, en el libro de Pataud y Pouget se percibe el soplo vivificante de la Anarquía en sus concepciones del porvenir, sobre todo en las páginas dedicadas a la producción y al cambio. Y lo que dicen acerca de este asunto debería ser seriamente meditado por cada trabajador anhelante de Libertad, de Justicia y de Igualdad, lo mismo que por todo el que ansie evitar los conflictos sangrientos de una próxima revolución.

Es probable que Pataud y Pouget paguen todavía excesivo tributo al pasado; lo que es inevitable en obras de este género: su «Congreso confederal», que dis-

cute si han de ponerse a cargo de la sociedad los niños, los inválidos y los ancianos, a mi parecer, se ocupa de asuntos que serán resueltos en el acto; y cuando decide que ninguna cooperación ningún servicio social podrá «considerarse separado de la comunidad», resuelve un problema que únicamente podrá resolver la vida local. En cuanto al «Comité Confederal», toma mucho del gobierno derribado.

Pero ese es el caso: precisamente esas grades cuestiones son materia de discusión. Los autores nos las presentan; nos señalan una tendencia: a nosotros corresponde reflexionar antes que la Revolución nos llame a ejecutar. Y es seguro que quien se inspire en el espíritu del libro de Pataud y Pouget estará a punto de pronunciarse sobre esas cuestiones con cierta independencia de juicio, siendo probable que halle la centralización inútil y pueda sugerir medios de evitarla.

Lo que se recomienda además en este libro a la atención de los lectores, es el espíritu de tolerancia para las diversas tendencias, diferentes de las de los autores, de que está impregnado—espíritu de tolerancia y de bondad muy característica de la mentalidad de las poblaciones obreras francesas, y que contrasta fuertemente con el amor al reglamento y a la ley general tan arraigado todavía en las naciones que no han pasado por el experimento revolucionario que pasó la nación francesa.

La tenencia a la conciliación se ve también en la idea nueva de los autores, proponiendo la combinación del comunismo para todos los objetos de primera necesidad con el «carnet de los bonos de trabajo» para los objetos de lujo, entregado a cada miembro de la sociedad. Esta idea que recuerda la del Vigésimo siglo, de Bellamy, merece ser muy discutida.

Por último, la misma tolerancia se halla también en esa otra proposición de expropiación y de explotación de las grandes propiedades territoriales por los sindicatos de obreros agrícolas, de una parte, y, de otra, la conservación de las pequeñas y medianas explotaciones territoriales que continuarían valoradas por sus ocupantes actuales.

Fieles a ese principio de tolerancia, los autores, con mucha razón, conceden también primordial importancia a la propaganda por el ejemplo, en lugar de poner su esperanza en el voto, la ley y la guillotina, para los recalcitantes. Bueno hubiera sido verles aplicar más ampliamente ese principio a las poblaciones de cárceles y presidios. Un golpe de audacia, como el de Pinel, después de haber servido de ejemplo, levantará un día todas las dudas sobre este asunto.

El único reproche que me permitirá hacer a los autores—una observación más bien que un reproche—, consiste en haber considerado demasiado atenuado la resistencia que probablemente encontrará en su camino la revolución social. El fracaso de la tentativa revolucionaria en Rusia nos ha demostrado todo el peligro de una ilusión de ese género.

Esa resistencia no será ciertamente amenazadora si desde ahora el espíritu revolucionario—el ánimo demoleedor de las instituciones—se difunde por los campos a la vez que el espíritu de rebeldía, porque en tal caso el éxito de la revolución es seguro. Por desgracia, no hay tal seguridad. Conocemos excelentes rebeldes, dotados de valor personal a toda prueba, que carecen del valor del espíritu revolucionario.

El temor tiene fundamento respecto de regiones enteras, a las cuales conviene dirigir los esfuerzos de quienes, como los autores de este libro, conciben la Revolución, no como un reinado del Terror y una siega de cabezas humanas, sino como una corta del bosque capitalista y estatista.

Para un partido parlamentario, que espera sus triunfos de las ficticias mayorías electorales—y para los jacobinos que cuentan todavía con el terror inspirado por sus «columnas infernales»—, las regiones atradas pueden pasar por cantidad despreciable; porque olvidan—o quizá no lo han sabido nunca—las heridas sangrientas que causaron en 1793 el Mediolano y la Vendée; mas para los que sabemos que el Pueblo hará la Revolución o la Revolución no se hará... la conquista intelectual de los Vendéas futuras se impone como un deber imperioso.

Si a esto no nos aplicamos, pronto hallaremos que las ideas socialistas, tal como hasta el día se han propagado, han quedado incompletas; descubriremos que el ideal es todavía desconocido en esas regiones, y entonces, con el desaliento de los fracasados comprenderemos lo que ha de hacerse para ganar toda la Francia agrícola a la Revolución.

En todo eso nos hace pensar el libro de Pataud y Pouget, y por ello debe difundirse, leerse y discutirse en todas partes. Así sabremos mejor lo que queremos, y la Revolución encontrará menos obstáculos en su camino; habrá de sostener menos luchas y costará menos víctimas.

PEDRO KROPOTKINE 27 febrero 1911. Esta obra ha sido editada por la Casa Publicaciones de la Escuela Moderna. Consta de dos tomos a una peseta cada uno. Se halla de venta en la administración de TIERRA Y LIBERTAD.